



SER JOVEN CRISTIANO HOY

Dios nos conoce a todos, quiere que disfrutemos nuestra juventud placenteramente, que nos riamos, que soñemos, que no divirtamos sanamente, pero quiere que lo hagamos con medida, que seamos prudentes, que tengamos temor de Dios, que conozcamos qué es lo que a Él le agrada, que respetemos a nuestro prójimo, nuestros amigos, compañeros, profesores y todo el que está próximo a nosotros, que evitemos las pasiones sin decoro:

“Alégrate, muchacho, mientras eres joven, y que tu corazón sea feliz en tus años juveniles. Sigue los impulsos de tu corazón y lo que es un incentivo para tus ojos; pero ten presente que por todo eso Dios te llamará a juicio”. (Ecl 11,9)

Dios quiere que disfrutemos de cada etapa de nuestra vida, que si salimos con nuestros amigos, lo disfrutemos sanamente, que si tenemos novio o novia, lo respetemos, que disfrutemos de una amistad sana, donde la cordialidad, el respeto, el apoyo sean los que acompañen. Tener un amigo es un regalo de Dios, evitemos todo aquello que nos pueda dañar a nosotros y a los que nos rodean.

Seamos jóvenes con muchos sueños, disfrutemos y superemos los obstáculos de nuestra vida, seamos valientes, honrados, humildes. Dios quiere complacernos, pero para hacerlo tenemos que orarle y pedirle por nuestros sueños o necesidades según la voluntad de Dios y Él obrará y nos apoyará.

Dios quiere estar con nosotros, acompañarnos, no nos quiere dejar solos y quiere evitar que suframos, que nos desanimemos. Él quiere que seamos jóvenes luchadores, triunfadores, cada uno en nuestro lugar, según nuestra vocación.

Como nos decía Francisco:

“A ustedes les pido que también sean protagonistas de este cambio. Sigán superando la apatía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes sociales y políticas que se van planteando en diversas partes del mundo. Les pido que sean constructores del futuro. Que se metan en el trabajo por un mundo mejor. Queridos jóvenes, por favor, ¡no balconeen la vida, métanse en ella! Jesús no se quedó en el balcón. Se metió. No balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús”.

Vivimos en un mundo que como cristianos nos necesita, un mundo en cambio constante que requiere de nuestro protagonismo. No nos quedemos afuera, seamos protagonistas y llevemos el Evangelio vivo que podemos ser a cada lugar que pisemos.

Santo Domingo Tandil